

22 de mayo. 6º Domingo de Pascua

Hech 15,1-2.22-29 / Sal 66 / Ap 21,10-14.21-23 / Jn 14, 23-29

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1. *Viviremos con él*

Es la verdadera promesa de Jesús, porque el Padre ama a Jesús y Jesús entrega el Espíritu de ambos para comunicar su misma vida a los que se dejan llevar por su amor.

La venida de la Trinidad a nosotros es una nueva y maravillosa creación. Dios no nos crea para reclamarnos nuestra servidumbre, ni para ofrecerle nuestra vida en sacrificio. Sino, para vivir de su amor y para su amor. Para que, con Dios y como Dios, lleguemos a identificarnos con Él.

El hombre no queda anulado. Todo lo contrario. Queda maravillosamente enaltecido, a la altura del mismo Dios. Así trabajar por el crecimiento humano, es dar gloria a Dios. Lo dijo muy bien san Ireneo de Lyon: La gloria de Dios es la vida del hombre ("Gloria Dei, homo vivens").

2. *El Espíritu Santo os enseñará todas las cosas*

El cristiano, invadido por el Espíritu, emprende una hermosa aventura. Ser discípulo de Jesús no es estar sometido a unos preceptos, leyes, obligaciones; no es quedarse encerrado en su persona y en lo que marcan las normas. Es dejarse empujar por el viento impetuoso del Espíritu, para encontrarse cada día con la novedad del Padre que nos ama en Jesús y que nos une cada vez más a su intimidad.

El Espíritu es la memoria viva de Jesús. Nos enseñará todo. Nos hará sentir la experiencia de ser amado y de amar, abrirnos a los hermanos y al mundo con su historia, para encontrar ahí la salvación nuestra y de los hermanos.

El Espíritu nos orienta, nos sacude y nos expolea a salir de nuestros templos y de nuestros viejos rezos y ritos. Para encontrarnos con Él en la vida, rutinaria muchas veces.

Cuando no se cree en el Espíritu, se vive con miedo a la libertad. Y así, con miedo, cerramos las puertas y ventanas al viento de Dios.

Sin fe en el Espíritu, nos refugiamos en nuestros templos y en nuestros rezos, para así evadirnos de la lucha por una sociedad más justa y fraternal.

3. *Mi paz os doy*

¡Cuántas veces Jesús saluda a los discípulos deseándoles la paz! Antes de morir y ya de Resucitado. La paz en la Biblia es uno de los grandes signos de la presencia de Dios y de la llegada del Reino. La paz de Jesús es

síntesis de todos los bienes que Dios regala. La paz que todas las gentes anhelamos y que Jesús la regala a quien trabaja por la paz, propia y ajena: Dichosos los que trabajan por la paz (Mt 5, 9).

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Si abrimos las puertas del corazón a la paz de Jesús, la sentiremos y la viviremos constantemente. Si nos dejamos conducir por el Espíritu de Jesús, que da luz, energía y paz, llegaremos a vivir en la intimidad de la Trinidad.
- Cuando nos confiemos a la acción del Espíritu, percibiremos que el ser cristiano no es un peso que oprime y atormenta, sino que es vivir en libertad plena y dejarse guiar por el amor del Padre, que nos ama en su Hijo y que en el Hijo nos tiene por hijos.
- Éste es el arte de ser cristiano: dejarse invadir por Dios que nos ama y nos llena de felicidad. Para ser libres, Cristo nos ha liberado (Gal 5, 1).

3. ¿Qué le respondemos al Señor?

- Dale gracias porque toda la Trinidad vive en el templo de tu persona. Siente que toda la Trinidad se relaciona y se ama entre los Tres dentro de ti. Y que, desde tu interior, dirige el mundo, la historia, pero, sobre todo, te dirige a ti mismo.
- Concreta tus buenos propósitos para vivir en paz.